

EL UN VIAJE COMPLICADO

UN VIAJE COMPLICADO

INTRODUCCIÓN

Como ya debéis saber, cuando llega el otoño las golondrinas se van hacia otros países, buscando tierras donde haga más calor, para poder pasar el invierno.

Ahora, os explicaré la historia de dos golondrinas que se fueron hacia un país muy lejano y se encontraron con unos cuantos problemas...

Érase una vez dos golondrinas muy amigas, que siempre viajaban juntas. Les encantaba viajar así porque se querían mucho y cada vez que tenían problemas, sabían que podían contar la una con la otra.

Aquel año, al igual que todos los anteriores, llegó el otoño, los árboles comenzaron a perder sus hojas. Éstas, se volvían de color amarillo, rojo, marrón... Llegaron también las primeras lluvias y el viento soplaba muy fresquito.

Cuando las dos amigas notaron los cambios que el otoño producía en su entorno decidieron comenzar su viaje.

El primer día, todo fue bien, pero el segundo, un viento muy fuerte las atrapó y las desvió de su ruta. Cuando se recuperaron del susto, se detuvieron en la rama de un árbol para descansar un poco.

- ¿Y si pasáramos aquí la noche? -Preguntó Pepona, pues así se llamaba una de las golondrinas-

- ¡Nos moriremos de frío! -Respondió Pepita- ¿No ves que este árbol no tiene ni una hoja?

Además, huele a tostado, y ya sabes que a mí los olores me molestan mucho! (La verdad es que Pepita no tenía mucha paciencia)

- Tienes razón. Sí que huele de una forma extraña, Si... Y eso que no tiene ni una hoja... Ha llegado el otoño, pero todos los otros árboles tienen hojas... A punto de caer, pero, aún las tienen...-Dijo Pepona-

De repente, se oyó una voz, profunda y amable, pero también un poco triste.

- No tiene nada de extraño, esto, amigas. No tengo hojas y huelo a tostado, porque no hace muchos días que una persona encendió fuego al lado de mi tronco.

De pronto, el viento, sopló con fuerza y el fuego lo prendió y también a mis ramas, y tal y como me veis ahora me quedé.

El que así había hablado, era el propio árbol.

- Lo sentimos mucho, amigo -Dijeron las golondrinas- ¿Podemos ayudarte?

- Mis amigos del bosque no me han abandonado, y vienen a verme cada día, pero la familia de ardillas que vivía en mi tronco, tuvo que marcharse. A pesar de todo, ahora estoy un poco más contento, pues el otro día vino a visitarme el señor búho, que es un animal muy sabio, y me dijo que dentro de dos o tres primaveras mis hojas volverán a salir. Pero lo que si que os pido que hagáis es que expliquéis mi desgracia para que las personas que la oigan, lo tengan en cuenta, y no hagan nunca lo que hizo aquélla, que me quemó...

- ¡De acuerdo! -Dijeron las golondrinas- ¡Y nosotras también te vendremos a ver cuando sea primavera! Menos mal que a tus compañeros, los otros árboles no les llegó el fuego!

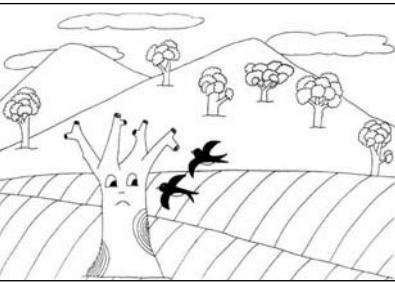
- Sí, -contestó el árbol- Tuvimos suerte y me apagaron enseguida, porque una niña que vive en una masía de los alrededores, se dió cuenta y avisó con mucha rapidez.

- Bien, nosotras dos nos vamos... ¡No estés triste, que ya explicaremos tu historia para que no vuelva a pasar nunca más!

- ¡Adiós y muchas gracias! -Respondió el árbol- ¡Que tengáis un buen viaje y mucha suerte!

Y las dos golondrinas reanudaron su viaje. Finalmente, encontraron un árbol para pasar la noche.

EL UN VIAJE COMPLICADO



El tercer día, después de desayunar unas miguitas de pan que había por allí cerca, emprendieron el vuelo. Cuando hacía un rato que viajaban, Pepita exclamó:

- ¡Mira, un río! ¡Vamos a beber, que tengo mucha sed!

Pepita se disponía a beber un poco de agua y de pronto se oyó una voz que decía:

- ¿Qué haces? ¡Si bebes agua, te dolerá la barriga!

- ¿Y ahora quién habla? -Preguntó Pepita, entre malhumorada y sorprendida- ¿Es que tampoco se puede beber agua?

- ¡Sí, pero no de ésta! Se oyó otra vez

- ¿Quién habla? -Preguntó entonces Pepona-

- ¡Soy yo, la piedra que tú estás pisando!

- ¡Ay, perdona! -Dijo Pepona- ¡no quería hacerte daño!

- ¡No, no tranquila! -Dijo la piedra- No bebáis de este río porque está muy sucio. Los peces que nadaban por aquí ya hace tiempo que se han ido... ¡No podían aguantar los dolores de barriga, pobrecillos! Como yo soy una piedra, soy más fuerte, aunque estoy un poco cansada de estar siempre mojada con agua sucia. Pero en fin... A todo se acostumbra una...

- ¿Y por qué está tan sucio el río? -Preguntaron nuestras amigas-

- Pues porque más arriba hay una fábrica que tira todas

sus porquerías en él. Es de una persona que no respeta mucho las cosas de los demás, de éstas que piensan sólo en ellas mismas. ¡Y hala! ¡Aquí estamos nosotros rebozados con aceites y espumas, bien sucios y bien hartos de estarlo! Y no hablemos de cuando vienen las personas y lavan los coches, y aún nos tiran más jabón, o de las latas que también nos echan. ¡Un día, incluso nos tiraron una pila! Aquel día, la señora trucha se fue con toda su familia! ¡Si hubieráis visto el chichón que le hizo la pila! ¡Le cayó justo en la cabeza!

- ¡Pues sí que estamos arregladas! -Se quejaba Pepita- ¡Antes hemos encontrado un árbol quemado, ahora encontramos un río contaminado! ¡A ver que más encontraremos! Y ahora, ¿dónde podemos beber agua?

- Aquí al lado hay una fuente, que aún se puede decir que tiene agua limpia. Allí podéis beber, pero tened en cuenta que el hecho de que el río esté sucio, perjudica a muchas otras personas, animales y plantas, y no sólo a vosotras.

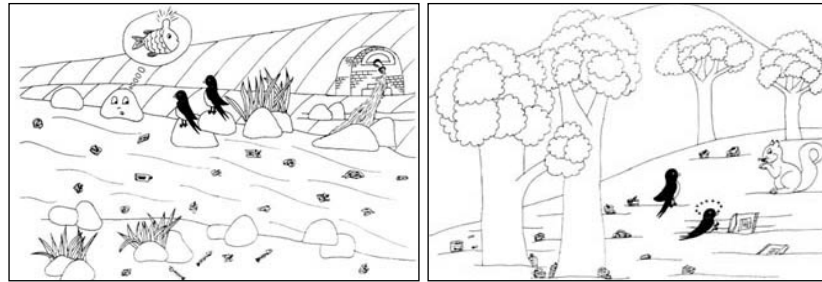
- Es verdad, -dijeron un poco avergonzadas...- ¿Qué podemos hacer para ayudar?

- Pues explicar todo esto que habéis visto y habéis escuchado. ¡Es muy importante que todo el mundo sepa como están los ríos y que se busquen soluciones!

-Bien, así lo haremos. -Dijeron, pensando en el encargo que también les había hecho el árbol- ¡Adiós piedra! ¡Gracias por tu ayuda y tus explicaciones!

-¡Adiós golondrinas, y vigilad que bebéis!

EL UN VIAJE COMPLICADO



Y continuaron su viaje. El encuentro con la piedra las había dejado preocupadas, y no tenían demasiadas ganas de hablar ni de volar. También se dieron cuenta de que el sol había empezado a esconderse y de que debían buscar un lugar donde dormir durante la noche. Esta vez tuvieron suerte y encontraron un pajar donde dormir, después de comerse un par de gusanos para cenar.

AL DÍA SIGUIENTE, aún estaban bastante tristes, iban dando saltitos por el suelo, pensando, pensando, cuando de pronto, Pepita dió un grito:

- ¡Pepona, Pepona, ayúdame que no veo nada! ¡No veo nada! ¡Me he metido en un túnel! ¡Y se oye un ruido muy raro! ¡Muy extraño!

- ¡No te has metido en ningún túnel! ¡Es una bolsa de patatas de éstas que comen las personas! ¡Una bolsa de patatas fritas vacía, espera, que la cojo con el pico y estiro!

Estirando, estirando consiguió sacar a Pepita de dentro de la bolsa de patatas.

- ¿Es que todo me tiene que pasar a mí? ¿De dónde ha salido esta bolsa? ¡Tendría que estar en una papelería, y no aquí en medio del bosque!

- ¡Sabía conclusión! ¡Ahora, sólo falta que las personas que tiran las bolsas y otros tipos de basuras al suelo del bosque y en cualquier otro sitio indebido, lo entiendan! -Dijo una vocecita en tono burlón-

- ¿Y tú quién eres?- preguntó

- Soy una ardilla que vive en el bosque. Cuando era más joven era la campeona de pasar de árbol en árbol, ahora, pronto lo seré de correr entre la basura que hay por aquí ¿Qué os parece?

- ¡Muy mal! Llevamos un viaje muy duro. Es difícil encontrar árboles, agua que podamos beber, ¡y no podemos ni pasear cuando no tenemos ganas de volar porque el suelo está muy sucio! ¡No nos digas que esto también lo hacen las personas!

- ¡Pues claro! ¿Quién queréis que lo haga? ¡Las personas!

- ¿Y tú no les dices nada?

- ¿Yo? No, gracias. ¡Bastante trabajo tengo para conseguir que me dejen tranquila! Vosotras no sabéis, como se pone esto cuando vienen a comer, ponen música, encienden fuego y tiran las basuras por todas partes porque no son capaces de llevárselas a su casa en una bolsa. Se lo pasan muy bien en el bosque y después se van y no lo limpian. ¿Vosotras creéis que esto se puede soportar? -Contestó la ardilla enfadada-

- ¡No, pero si no hacemos alguna cosa pronto nuestro planeta estará tan sucio que ya no podremos hacer nada! ¡Se morirá todo lo que esté vivo! ¡No se puede vivir entre basura y contaminación!

- ¡Eso todos los animales del bosque y yo, ya lo sabemos! Pero no sé si vale la pena hacer esfuerzos... Las personas llegan a todas partes y no hacen mucho caso de nada. ¡Qué le vamos a hacer!

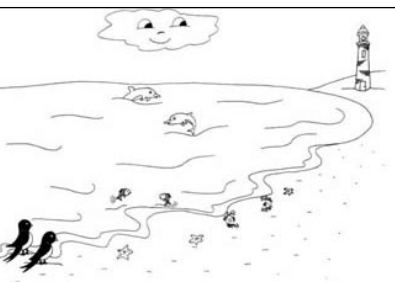
- ¡Pues lo explicaremos por todas partes, claro! -Contestaron las golondrinas-

- ¡Haced lo que queráis! ¡Ya veremos si servirá de algo! -Dijo la ardilla, mientras saltaba de árbol en árbol-

- ¡Me voy, que llego tarde a cenar! ¡Adiós!

- ¡Adiós ardilla!

EL UN VIAJE COMPLICADO



Después de este encuentro para las golondrinas también se había hecho tarde, encontraron una casita abandonada y protegidas por su tejado se dispusieron a dormir.

Al quinto día, comenzaron a volar muy pronto, pues el frío del otoño ya se acentuaba más y era urgente para ellas llegar a tierras cálidas. Estuvieron unos días volando muchas horas y, al final, divisaron el mar, que les anunciaba que ya habían llegado a su destino.

Muy contentas, se acercaron a mirar las olas, y se quedaron maravilladas al ver aquel mar tan transparente como si fuera un espejo, a través del cual podían ver las plantas y los peces del fondo marino.

Mientras miraban el mar oyeron una voz grave y lejana que les preguntó:

- ¿Cómo ha ido el viaje, golondrinas? Ya veo que habéis podido encontrar la ruta que perdisteis. Ya se sabe... cosas del otoño, que a veces tiene unos vientos... ¿Os ha gustado todo lo que habéis visto?

Quien así hablaba era la señora Nube que las había estado siguiendo durante todo el camino y las golondrinas le explicaron todas sus aventuras.

- Y estamos pensando que podemos hacer, señora Nube, porque si todo lo que nos han explicado lo han hecho las personas, ya nos dirá usted de que sirve explicarlo todo a otras, que es justo lo que nuestros amigos, el árbol, la piedra y la ardilla nos han pedido.

- ¡Pues sirve de mucho, queridas mías! -Dijo la vieja Nube- ¿os creéis que todas las personas son iguales? Afortunadamente, en este mundo también hay gente muy preocupada sobre el futuro de nuestros bosques, ríos, animales, mares, plantas... Este mar que vosotras contemplábais, hace unos años también estaba muy sucio, y mirad ahora, se ve hasta el fondo. Esto lo consiguieron unas personas que informaron y enseñaron a otros como se ha de tratar la naturaleza.

Vosotras, que sois viajeras y habéis visto muchas cosas, también tendríais que pensar como hacerlo.

¡Por cierto! Un pajarito amigo mío me ha dicho que hay un grupo de niños y niñas de una escuela de un pueblo llamado.....que les gustaría mucho que fuéseis y les explicarais vuestra historia... La escuela se llama.....¿No queréis ir?

- ¡Claro que sí! -Dijeron entusiasmadas- Y volando, volando han llegado hasta aquí...